

CRUZANDO EL VALLE DE LICOS: REFLEXIONES SOBRE BIOÉTICA Y LAODICEA

Victor M. Armenteros

Universidad Adventista del Plata - Libertador San Martín, ARGENTINA

victorianoarmenteros@doc.uap.edu.ar

Resumen

Este artículo estudia la relación que existe entre la bioética y el comportamiento laodicense de la iglesia. Propone, desde una visión escatológica, la reflexión sobre términos como tiempo, interpretación o verdad.

Abstract

This paper studies the relationship that exists between the bioethics and the behavior of Laodicea. It proposes, from an eschatological view, a reflection that has plenty terms such as time, interpretation or truth.

*El camino de las certezas
se ara con paso descalzo,
frágil como gota de rocío
que en verde y brazos
rompe su destino.*

*El camino de las certezas
se siembra con mano abierta,
llena de miradas y esperas
que en azul y labios
anhela la siega.*

Entre 1845 y 1849, el ginecólogo James Marion Sims (al que se le llamará *padre de la ginecología*) experimentó en Carolina del Sur con esclavas para avanzar en sus estudios sobre la fecundidad femenina. En 1865 el psicólogo francés Claude Bernard publica el libro *"Introduction to the Study of Human Experimentation"* donde sostiene que es aceptable experimentar con seres humanos por el bien general. En 1891, Prusia legisla la posibilidad de tratar con tuberculosis a prisioneros sin su consentimiento. En 1896 el Dr. Arthur Wentworth perfecciona sus sistemas quirúrgicos sobre la columna vertebral experimentando con 29 niños en el Hospital Infantil de Boston. En 1900, Walter Reed inyecta con fiebre amarilla a 22 inmigrantes que trabajaban en Cuba pagándoles 100 \$ si sobreviven y 200 \$ si mueren. En 1906, el doctor en medicinas tropicales de Harvard, Richard Strong experimenta con prisioneros filipinos, mueren 13. En 1931, 75 niños mueren en Lubeck (Alemania) con experimentos pediátricos en busca de una

vacuna para la tuberculosis. Entre 1938 y 1945, el doctor Ishii Shiro realiza experimentos con prisioneros chinos inoculándoles ántrax y cólera. En 1941 comienzan los experimentos de esterilización en Auschwitz, continúa con pruebas de baja presión, congelación y malaria en Dachau. Entre 1944 y 1946 la Universidad de Chicago, con el doctor Alf Alving a cargo del proyecto, inocular malaria a más de 400 prisioneros. Entre 1954 y 1974 la U.S. Army experimenta con 2300 soldados adventistas en la operación "Whitecoat" 2300 personas para desarrollar vacunas con relación a la fiebre amarilla, la hepatitis A, el ántrax, la peste negra, la tularemia, la fiebre Q y la encefalitis equina venezolana.

Vivimos, en el entorno eclesial del adventismo, sin una posición oficial hasta que el corazón de una niña marcó el ritmo de todos nosotros. *Baby Fae*, un 26 de octubre de 1984, pudo vivir gracias a un trasplante de órganos de diferentes especies. Un mandril dio un nuevo latir a una niña (al menos durante 21 días) y a nuestra iglesia. Habíamos obviado, en nuestro desarrollo estructural, posicionarnos sobre el conflicto ciencia versus moral. ¿Qué hizo que tras 130 años de existencia reaccionáramos? ¿Una niña? La ciencia, en esta ocasión, era nuestra. *Baby Fae* fue transplantada con gran aparato mediático en una institución adventista, en Loma Linda University Medical Center. Las reacciones de todas las tendencias y corrientes ideológicas no se hicieron esperar y, por fin, empezamos a reaccionar. Aunque recién inaugurado (enero 1984) el *Center for Christian Bioethics* de Loma Linda tuvo que activarse para dar respuestas fuera y dentro de la iglesia adventista.

Es seguramente desde esta perspectiva, la de la lenta reacción ante las problemáticas sociales del mundo que nos circunda, desde donde nos tendríamos que acercar a la bioética. Una hermenéutica escatológica, seña fundamental del movimiento adventista, nos indica la posición de la que partimos (laxitud de Laodicea) y a la que debemos llegar (reavivamiento y mensaje de los tres ángeles). Efectivamente somos Laodicea y cognitivamente lo aceptamos pero, ¿podemos superar esta etapa de información y alcanzar la de una reflexión que nos vivifique? Creo que sí y con esta creencia os propongo el desarrollo de algunos conceptos.

Hemos de comenzar clarificando ciertos términos en los que nos vamos a mover. Propongo, juntamente con Elio Sgreccia, que distingamos entre *ethos*, *ética* y *vida ética*. Como él indica:

“Entendemos por vida ética la tendencia o tensión propia del hombre a realizar el bien o los valores; por ‘ethos’ entendemos el comportamiento efectivo, sociológicamente observable en esa cultura que el hombre ha realizado o intentado realizar, en orden a determinados valores; la ética o filosofía moral es la ciencia de lo que el hombre debe hacer, de los valores que debe realizar”.¹

Dividiré el texto, por tanto, en estas tres secciones, pasando de lo concreto a lo abstracto y, de ahí, a lo volitivamente futurible.

¹ Elio Sgreccia, *Manual de Bioética* (Méjico DF.: Diana, 1996), 135.

Sobre el ethos: un ejercicio académico dual

Entiendo, desde la escatología, que nuestra estancia en el valle de Licos, en la Lao-dicea apocalíptica, es un estado de tránsito, temporal. Hemos llegado hasta aquí tras un largo proceso social y pasaremos gracias a un proceso espiritual. Nuestra conciencia bioética ha de correr, por tanto, paralela a nuestra visión histórica. Sabiendo de dónde venimos y la situación en la que estamos podremos intuir el devenir de nuestra esencia.

1. ENTRANDO EN EL VALLE

Podemos dividir las actitudes de pensamiento de los últimos siglos en tres: pre-moderna, moderna y postmoderna.

a. La mentalidad pre-moderna o pre-crítica se sitúa con anterioridad a la Ilustración. Es el resultado de una antropología diádica, y como indica Gerald A. Klingbeil: "...es definida como un individuo o un grupo específico en relación con otros grupos o individuos y dentro de un contexto natural y social determinado".² Es una persona interrelacionada con el colectivo que hace énfasis en la sociedad y tendencia del grupo. Basa su eje de confianza en la Revelación y en una hermenéutica usualmente alegórica que respeta sumamente el texto bíblico pero que no lo contextualiza. Para dicha mentalidad la ciencia es el *teknon*, el desarrollo de rudimentos para extraer los recursos de la naturaleza.

El incipiente desarrollo de una conciencia bioética pasa por Tomás de Aquino (1224-1274). La filosofía tomista canaliza todo comportamiento ético con la naturaleza como fin. La ley natural (derivada de las leyes divinas) es un valor universal que debe marcar y marca los comportamientos sociales. La mentalidad premoderna en Europa es teocéntrica. La naturaleza, por lo tanto, no entra en conflicto con los valores morales (y, en este período, también éticos).

La iglesia, por otro lado, es una superestructura verticalista y unilateral que basa su autoridad en un magisterio infalible. El pueblo llano (*laos*) se somete a las instrucciones del clero en un respeto mágico mientras que el clero se opone férreamente a cualquier manifestación que desplace el teocentrismo. La verdad es la religión.

b. La mentalidad moderna surge de la amalgama de la Ilustración, el Humanismo y la Haskalah. Inicia su crecimiento ideológico centrando todo eje intelectual en la razón. La Revolución Industrial la carga de esperanzas, alterando los diferentes estratos sociales y generando una clase media autónoma y cada vez más independiente de estructuras religiosas. La Ciencia amplifica su influencia convirtiéndose en la panacea de los sistemas ideológicos. Existe una sensación generalizada de que el potencial de la

² Gerald Klingbeil, "Entre individualismo y colectivismo: hacia una perspectiva bíblica de la naturaleza de la iglesia", en *Pensar la Iglesia hoy. Estudios teológicos presentados durante el IV Simposio Bíblico-Teológico Sudamericano en honor a Raoul Dederen* (ed. Gerald A. Klingbeil et al.; Libertador San Martín, Argentina: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2002), 21.

mente humana no tiene límites. Se confía en que los grandes problemas de la humanidad pueden ser solucionados.

La religión adquiere progresivamente un complejo de inferioridad. Es cierto que las estructuras civiles menoscaban la influencia de las superestructuras eclesíásticas pero el complejo de los religiosos está más afectado si cabe por las corrientes de pensamiento al uso: darwinismo, marxismo, capitalismo, método histórico-crítico. La práctica de la religión desciende del nivel diádico al individual.

La evolución plantea el proceso humano de la religión: animismo, politeísmo, henoteísmo, monoteísmo, deísmo, ateísmo. La vida espiritual, falsamente concebida como mística, decrece frente a un desarrollo paulatino del materialismo. Obviamente, la supervivencia del más apto genera una clara estructura de materialismo racional. La no existencia de lo sobrenatural, de lo no constatable por los sentidos, de lo no-científico, mutila progresivamente la moral. La Palabra Revelada se minimiza por el método histórico-crítico, relegándola a niveles de simple literatura. La verdad es la Ciencia.

Mientras la iglesia se hunde en los espejismos de Laodicea, la Ciencia adquiere proporciones de deificación. Nietzsche, superando los elementos básicos del darwinismo, propone que el avance se encuentra en la voluntad de poder. Existen hombres en una etapa evolutiva superior, complejo que les permite experimentar con los estadios menos evolucionados del reino animal. El clímax de dicha mentalidad se registra en los campos de concentración de la Alemania hitleriana.

Los primeros problemas bioéticos surgen de actividades bélicas. El desarrollo de armas nucleares, químicas y bacteriológicas generan pánico en la población occidental. Las dos guerras mundiales abren los ojos ante la esperanza científica: puede ser tan dañina como la religión.

c. La mentalidad postmoderna³ se incrementa con la caída de algunas de las ideologías: la Ciencia pierde expectación, el marxismo-comunismo se torna utópico, las patrias se someten a las superestructuras económicas. La religión se vuelve un producto a la carta y resultado de sincretismo: la *desligión*. No existe en la base de la sociedad un anhelo de trascendencia y, dominada por la subconciencia del neoliberalismo, se sume en la auto-preservación. La verdad es el caos.

Tal situación genera en la intelectualidad laica occidental lo que podríamos definir como *bioética utilitarista*. Ya no se discute lo creado naturalmente por Dios (mentalidad pre-moderna), ni la búsqueda de la felicidad y bondad en la Ciencia (mentalidad moderna) sino el grado de utilidad de la ciencia en los intereses personales. No existe noción diádica sino estrictamente individualizada. La iglesia protestante occidental apenas se atreve a aconsejar al individuo (en un exagerado concepto de tolerancia) mientras que el catolicismo (impulsor del crecimiento demográfico en los países latinos y,

³ Con relación a este tema es excelente el artículo de Chantal J. Klingbeil, "Iglesia y Cultura": ¿Amigas o enemigas?", en *Pensar la Iglesia hoy*, 353-367.

por tanto, motor de emigraciones) comprende que, para tener un lugar en la Nueva Edad Media que se avecina, debe volver a una mentalidad fuerte.

Los grandes dilemas de la actualidad se enmarcan en el choque de dichas mentalidades (occidental laica y catolicismo) y proponen el choque entre la masa popular enmarcada en la búsqueda de la felicidad hedonista y escapista (resultado de ideologías sin protología ni escatología) y el rechazo mediático de un catolicismo fundamentado en un magisterio trasnochado.

Y así llegamos a la actualidad.

2. EN EL VALLE

Los dilemas bioéticos de dicha actualidad se dividen en los vinculados con el origen, alteración y final de la vida.

2.1. Origen de la vida

Los problemas entre ciencia y ética comienzan con el incremento de metodologías que perfeccionan la reproducción humana. La fecundación *in vitro* desestabiliza la estructura básica de la sociedad cuando supera los límites de la esterilidad dentro del matrimonio. Las madres de alquiler, los bancos de esperma, la elección del sexo del niño o el perfeccionamiento de la especie chocan con el concepto de familia celular-heterosexual y con el proceso creativo natural.

La interrupción de la gestación traslada el debate a la definición del origen de la vida y del feto como persona. Debate que se incrementa con el diagnóstico pre-natal por técnicas elaboradas por los genetistas. La terapia génica se suma a este grupo de conflictos.

2.2. Alteración de la vida

La esterilización choca, sobre todo, con la sexualidad platónica y productiva del catolicismo. La sexualidad, en este entorno hedonista, supera los límites reproductivos y entra en un marco de placer. Dicha sexualidad es canalizada por los *mass media* como un elemento más de escapismo (juntamente con las drogas sociales: tóxicos, fútbol, medios audiovisuales) y, por lo tanto, la esterilización total o parcial forma parte de la bioética utilitarista.

La relativización de las leyes naturales afecta también a la identidad sexual y resultan en procesos de modificación de dicha sexualidad. La transexualidad supera los valores físicos para adentrarse en el subjetivismo cultural o psicológico.

Los trasplantes de órganos se asimilan como un proceso normalizado de preservación de la vida hasta que surge el dilema *Baby Fae*. El trasplante de órganos entre dife-

rentes especies crea un debate entre los niveles religiosos que sólo se apacigua con informes de resultados utilitaristas.

2.3. El final de la vida

El suicidio siempre ha sido un problema ético pero no adquiere dimensiones bio-éticas hasta que la ciencia no proporciona los medios adecuados para preservar la vida artificialmente. La eutanasia activa es una manifestación más del suicidio histórico, no sucede así con la eutanasia pasiva que reta los límites de la nueva moral.

En todo este entramado ideológico, ¿dónde se encuentra la iglesia adventista? Realizar un análisis simplemente sociológico sería mutilar los límites de la pregunta. De igual manera, establecer un informe oficialista barnizaría, tan sólo, la realidad. Entiendo que para situarnos en la metodología adecuada debiéramos situarnos en una hermenéutica escatológica.

La iglesia se encuentra en el valle de Licos, es Laodicea. Y no se encuentra sola. Al otro lado del valle, y con una influencia emergente, se encuentra Babilonia. Como contrastará Mario Pereyra:⁴ Laodicea no es ni fría ni caliente mientras que Babilonia es apasionada, Laodicea es ilusa y piensa que es algo que no es mientras que Babilonia es realista y sabe perfectamente lo que quiere y lo que es, Laodicea es pasiva mientras que Babilonia es sumamente activa haciendo el mal, Laodicea tiene una gran confusión interna mientras que la de Babilonia tan sólo es externa.

La indefinición de los valores se maquilla con pluralidad y tolerancia cuando, en realidad, presenta un modelo muy marcado de infidelidad, promiscuidad y cosificación de las personas. Esta cosificación surge de los sistemas al individuo pero se traslada del individuo al individuo (el rechazo o asimilación de la alteridad) y de éste consigo mismo (del narcisismo a la insatisfacción pasando por el escapismo).

Los sectores que emplean la bioética utilitarista en la iglesia se apoyan en una hermenéutica social que entra claramente en conflicto con la hermenéutica escatológica. El adventismo de nuestros pioneros superó algunas etapas de la mentalidad pre-moderna pero conservó valores que consideraron esenciales en el mantenimiento de nuestra identidad. El preservar la Biblia como Palabra revelada, salvaguardando una estructura histórico-gramatical basada en el *sola y tota scriptura*, mantuvo clara nuestra escatología y, por tanto, nuestra protología. Era esa protología (el estudio de los orígenes desde un enfoque creacionista) la que fundamentó las primeras apologías en los conflictos bioéticos de la mentalidad moderna.

La mentalidad post-moderna ha afectado, sin embargo, a la globalidad del mundo adventista. El abandono de la hermenéutica escatológica (basada en el método histórico-gramatical) y la incorporación de una hermenéutica social (cuando existe herme-

⁴ Mario Pereyra, "La Iglesia y el Mundo en la Escatología Apocalíptica, desde el Contexto Posmoderno", en *Pensar la Iglesia hoy*, 389-400.

néutica) polarizan las posiciones de la iglesia. La definición de *liberales* y *conservadores* etiqueta, mutilando, las secciones de la comunidad en *nomológicos* y *relativistas*. Dicha polarización desarrolla dos bioéticas diferenciadas y, en ocasiones, enfrentadas.

3. SALIENDO DEL VALLE.

El texto de Apocalipsis 3 nos insta a salir del valle de Licos, de la tendencia laodicense y aprehender una relación más intensa con Dios. Es más, en esta salida de la apatía se nos insta a comunicar a otros que salgan de Babilonia. La bioética utilitarista no tiene proyección escatológica, es obvio pero, ¿cómo podemos salir de esta situación y generar una bioética cristiana? Propongo dos textos bíblicos para fundamentar cualquier propuesta posterior.

3.1. Job 3 y Job 38-42

El primer gran problema bioético del registro bíblico, con estructura filosófica desarrollada, es la historia de Job. Su dilema es el resultado de un “experimento cósmico” en el que la microhistoria de Job choca con la incompreensión de la macrohistoria celestial. Job no encuentra compatible su razonamiento (ciencia) con la religión en práctica (ética-moral). Dicha incompatibilidad le lleva un espíritu depresivo de tendencias suicidas. La expresión *mā're nā'peš* (מַרְרֵ נַפְשִׁי) que se registra en Job 3 (al igual que en Pr 31:6), y que muy bien se puede traducir por “espíritu amargado”, sintetiza el dilema bioético de la eutanasia. Las preguntas de Job cuestionan el devenir de los hombres y la intervención divina en dicho evento.

La respuesta se hace esperar, tras las extensas argumentaciones “científicas” y “teológicas” de la época, pero se manifiesta con una nutrida argumentación. Los capítulos del 38 al 42 destacan por el empleo incesante de preguntas. La contestación divina no se impone sino que se reflexiona, se asemeja a la mayéutica socrática. En dichas demandas, claramente presentadas en una etapa trascendente y otra inmanente, se manifiesta que Dios es el que crea y el que mantiene. Este primer planteamiento es esencial en una bioética cristiana. Dios existe y busca la solución a toda problemática humana. Por lo tanto, ¿es sabio contender con Dios? Además, el texto manifiesta que Dios es todopoderoso y que hará justicia. El método pedagógico que subyace está vinculado con un cambio de eje en la vida de Job. Job ha establecido la razón y la lógica de su época como centro de sus argumentaciones pero debe variar ese centro hacia Dios. Dios es quien tiene la visión completa y la capacidad de producir cualquier cambio debe, por lo tanto, confiar en él.

Una vez comprendida la lección, Job deja a un lado su “espíritu de amargura” y acepta el “espíritu de Dios”. En sus palabras entendemos este cambio: “Escucha, te ruego, y te hallaré. Te preguntaré y tú me enseñarás. De oídas te conocía, más ahora mis ojos te ven” (42:5) Es el inicio de una nueva metodología.

Entiendo que, para salir de esta apatía laodicense que nos circunda, hemos de cambiar de “espíritu”, de visión y de lógica. Dios existe y nos ama. Es un Dios Todopoderoso y no estamos capacitados para juzgarle sino para confiar en Él. Es un Dios que nos dará una visión más amplia y una solución más duradera. Hemos de aprender a ver, necesitamos colirio que aclare nuestros ojos.

3.2. Las dos resurrecciones (Mt 9:18ss; Mr 5:22ss; Lc 8:41ss)

Nos encontramos ante un doble relato, sumamente interesante narratológicamente, engarzado en una estructura de “sándwich”. Comienza y concluye con la narración de la hija de Jairo e inserta la experiencia de la mujer hemorroisa. Son historias de fertilidad-infertilidad, vida moribunda-muerte en vida, apoyo-rechazo de los colectivos.

La hija de Jairo, apenas mujer con doce años, representa el quebrantamiento de las ilusiones de unos padres, las expectativas de vida troncadas por la enfermedad. No es justo que nadie muera pero mucho menos aquellos que debieran abrirse a la vida con todo el fulgor de sus días. Es una niña desahuciada y se acude, en última instancia, al Jesús taumaturgo.

A este mismo Jesús acude la hemorroisa. Mujer impura durante doce años, no sólo ha perdido la ilusión de tener hijos sino que vive desahuciada por las leyes y costumbres religiosas de la época. Es una muerta en vida abocada a no recibir el afecto de un cariño, ni de un abrazo, ni de una mano de consuelo. Con una mentalidad mágica decide tocar el extremo, el borde del manto del rabán Jesús. Los que viven en la marginalidad apenas si se atreven a rozar los márgenes de la normalidad. Anhela ser sanasalva y sus sueños, contra todo pronóstico científico⁵ de la época, se cumplen. La sanidad física precisa de la sanidad colectiva en esta mentalidad diádica. Esta mujer debe resucitar de la muerte en su comunidad y volver a ser persona. La reivindicación de su persona sólo tiene sentido en la más explícita de las situaciones. La pregunta de Jesús sobre quien le ha tocado supera la lógica del momento, crea expectativa para resituar a la mujer curada en su lugar de la vida. Toda curación va más allá de la carencia de la enfermedad física, nos integra en nuestra verdadera identidad dándonos equilibrio y haciéndonos más persona.

La vuelta al relato de la hija de Jairo nos hace reflexionar sobre el tiempo y su devenir inalterable. El lapsus de tiempo dedicado a la hemorroisa convierte a la niña moribunda en muerta. ¿No había apreciado correctamente Jesús el triaje de urgencia? El tiempo de Dios no coincide con nuestro tiempo, su visión de la existencia nos supera. Para Jesús no es un problema que la niña muera porque sólo representa un sueño, el problema es nuestro porque somos impotentes ante el abrazo de la carencia. Jesús invierte el proceso curativo, comienza con el apoyo a la familia para pasar a la curación física de la niña. El apoyo y consuelo a los que sufren forma parte esencial de la

⁵ Es interesante observar que el relato que mejor precisa la historia es el del médico Lucas quien constata con detalle técnico la situación de la mujer.

condición de persona, de buena persona. Dicho apoyo ennoblece y mejora las visiones del comportamiento posterior. El milagro soluciona en normalidad, en vitalidad: la niña tiene hambre, síntoma de salud.

Ambos relatos complementan la experiencia de Jacob. Además de la comprensión intelectual, la reflexión íntima de que Dios es creador, necesitamos la cercanía y vinculación de su presencia. Jesús, a los laodicenses que anhelamos salir del valle de Licos, nos toca a la puerta de nuestro ser deseando compartir experiencias. El milagro de la curación sobre la enfermedad y la muerte existe. Quizá no lo podamos apreciar en nuestro tiempo pero sí en el tiempo de Dios. Jesús nos propone una visión verdaderamente global donde la carencia de vida es tan sólo un sueño.

Entiendo por encima de la lógica que genera la ciencia que existe una lógica superior. Existe la verdad en absoluto y supera el concepto mágico de la Biblia, la razón o el caos, y esa verdad es Dios, Dios hecho carne y hueso en Jesús. Esta certeza no puede ni debe producir indefinición de valores, dudas existenciales o ambigüedades políticas porque es real. Una confianza, una fe basada en tal certeza nos va a ayudar a descubrir al creador y a su persona, a redescubrir a las personas como creación. Toda bioética cristiana surge de este fundamento y se proyecta hacia la eternidad. Como sintetiza Apocalipsis 3:20: “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo”.

4. SOBRE LA ÉTICA: BREVES REFLEXIONES TERMINOLÓGICAS

No soy filósofo y dejaré las intrincadas redes de la especulación para los que desarrollan esta disciplina pero sí quisiera reflexionar, como filólogo, acerca de los campos semánticos de tres términos que, no tan tangencialmente como se piensa, afectan a una bioética cristiana.

4.1. Tiempo (*‘olam/cronos*) y vida

El tiempo es mucho más que el registro contable de las secciones de nuestra vida. El tiempo se redimensiona por los efectos del pecado. La muerte da un valor a nuestros días que afecta el desarrollo de nuestras acciones. Un mundo sin muerte es un mundo con un tiempo relativo, un tiempo que marca más los encuentros que las incertidumbres (“...de mes en mes, de sábado en sábado”). No existe, actualmente, solamente un concepto de tiempo sino múltiples precisiones que afectan el comportamiento humano.

El *tiempo biológico* es seguramente el más constatable de los procesos humanos. Es palpable la evolución e involución de la persona en el transcurso de los años. La psicología evolutiva ha marcado los ritmos de comprensión y madurez con una fineza extraordinaria. Es un tiempo apreciado hasta que se superan los límites de la juventud. Es entonces cuando la sociedad lucha contra el devenir de la naturaleza en la búsqueda

da de alteraciones estéticas y fisiológicas que mantengan el anhelado estado de plenitud y vitalidad. El miedo a la pérdida de estos valores convierte a la persona en un *homo ludens*, aprovechando el placer de cada instante de su existencia.

El *tiempo científico* se contrapone al *tiempo social* y al *tiempo eclesiástico*. El desarrollo de nuevas tecnologías genera situaciones de vacío argumentativo que supera la reacción de los movimientos sociales. Las propuestas de cambio existencial han sido exponenciales en el último siglo y no permiten la respuesta sosegada y de equilibrio. Si es difícil la reacción de la sociedad o de la legislación mucho más la de la iglesia. Se impone y exige soluciones precisas y políticamente correctas a una estructura que tiene un tiempo distinto. El *tiempo eclesial* no debiera basarse en la precipitación pero tampoco en una actitud de dilatación. El tiempo eclesial debiera tener muy claros los principios que rigen todo proceso ético-moral para poder intuir las opciones de vida.

El *tiempo electrónico*, por otro lado, nos supera con creces. No existe respuesta biológica, científica, social o eclesial capaz de equilibrarlo. Einstein sugería que el problema del futuro sería el del exceso de información y acertó plenamente. Dicho exceso no permite la capacidad de sintetizar y asimilar los datos, lo que genera una memoria a corto plazo y una percepción de tan sólo lo presente. El *tiempo electrónico* afecta los recuerdos y responsabilidades que conlleva el pasado y, a su vez, nubla las posibilidades de percepción del futuro. Vivir sólo el presente no es vivir sino vegetar.

El *tiempo de Dios* no coincide con los anteriores porque su existencia no tiene límite. Su preocupación es hacernos comprender que podremos vivir sin tiempo. Esta visión, si se instalara en nuestros corazones, afectaría inevitablemente todo comportamiento ético. En Dios el *cronos* se convierte en *'olam*, la medida se torna en eternidad.

4.2. Interpretación (*deras'*/ *hermeneia*) y vida

La sociedad actual nos vende un concepto de interpretación matizado de ambigüedades o de esoterismos. La Biblia se ha tornado una fuente de caos en los métodos interpretativos diacrónicos: Hermes ocultando sus mensajes. Se proponen tantas interpretaciones como receptores del mensaje. La multiplicación de los especialistas (como los *magister* de la filosofía y los *doctores* de la patrística) llevan a los creyentes a una situación de incertidumbre. “Setenta caras tiene la Torah” sostenía la literatura rabínica en su intento de justificar la multitud de desvíos interpretativos a los que se veían sometidos y algo similar nos acontece.

La interpretación es investigación-descubrimiento (*deras'*) no investigación-encubrimiento (*hermes*). Si Dios tiene a bien comunicarse con el hombre, ¿escoge la confusión como medio? Toda interpretación bíblica nos debe llevar a la claridad, a comprender el camino a elegir porque si no es así, ¿para qué necesitamos lo revelado?

La Biblia nos habla de una revelación precisa, de unos valores destacados y de una misión a cumplir. La revelación es Jesús y su mensaje supera estructuras eclesiales y nos lleva al espíritu del reino de los cielos. Los valores exudan en cada versículo: liber-

tad, responsabilidad, desarrollo de una vida plena, respeto, amor, solidaridad. Los valores de la sociedad occidental sea religiosa o laica se fundamentan en las enseñanzas de la Biblia y esa es una afirmación incuestionable. La misión, resultado del mensaje de los tres ángeles, es diáfana: respeto a los orígenes, escisión de toda confusión y perspectiva escatológica. Al igual que la profecía, todo dilema bioético tendrá un fin cuando vivamos en la Nueva Tierra.

4.3. Verdad (*'emet/ aletheia*) y vida

Vivimos en la época de las pequeñas verdades, de las verdades domésticas y de las verdades cambiantes. Las grandes ideologías han caído y en su paso han arrastrado la posibilidad de verdades permanentes. El mundo globalizado no es Kioto sino *Down Jones*, el mundo globalizado es neoliberal, consumista y hollywoodiense. La verdad y la mentira se intercambian por razones de poder, de mercado o de ficción. Como diría Isaías: “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!” (Is 5:20) Pero la verdad firme y confiable (*'emet*) existe. Dios es un Dios de verdad y espera que andemos en ella. Como diría Juan de Gayo: “Mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad. No tengo yo mayor gozo que oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Jn 1:3-4). La verdad no depende de nosotros sino de Dios, Él nos la presta en proporción a nuestras luces y necesidades. Y la luz se comparte para que rompa las tinieblas.

4.4. Sobre la vida ética: acerca del cada día

Toda sabiduría que supera la teoría precisa una praxis. Las reflexiones previas necesitan, por lo tanto, una concreción. La primera pregunta es: ¿existe una metodología que podamos aplicar ante los dilemas bioéticos? Sí, y con ello entro en la dinámica de romper la ambigüedad post-moderna. Obviamente no es la metodología pero es un comienzo. En 1995, Gerald R. Winslow, coordinador del *Center for Christian Bioethics* de Loma Linda, proponía un protocolo de actuación. Me baso en la estructura de dicho protocolo para sugerir una metodología.

4.4.1. Análisis

Ante la propuesta de un dilema bioético podemos observar que se compone de premisas, argumentación y conclusiones. El análisis nos induce a contrastar cada segmento del dilema.

a. Premisas. Las premisas sostienen afirmaciones conceptuales que deben ser clarificadas. Cuando se pregunta: *¿el introducir el espermatozoide, por medio de una fecundación in vitro, de una persona anónima es adulterio?* La respuesta suele ser precipitada y de orden casuístico. Propongo una reflexión sobre las premisas del dilema. El primer paso sería definir el concepto de *adulterio* para ver qué hechos se cuestionan o qué conceptos

necesitan clarificación. Entiendo que esta etapa del proceso sería aconsejable consultar a médicos, psicólogos y teólogos especializados en el tema.

b. Argumentación. Toda argumentación se sostiene en mayor o menor medida en base a una autoridad. Debemos identificar la autoridad que subyace en dicha argumentación. ¿Es un deseo de cumplir la voluntad divina (que nos lleva a ser salvos)? ¿Es un deseo de defender los principios experimentales de la ciencia? ¿Es un deseo utilitarista distorsionado por la práctica social?

c. Conclusiones. Las conclusiones del dilema nos deben permitir identificar los valores que están en conflicto. A su vez, debemos visualizar las implicaciones individuales y colectivas de dicho dilema.

4.4.2. Alternativas

Una vez analizado el dilema debemos investigar sobre los cursos de acción de los que disponemos. ¿Cuáles son las opciones? Esta pregunta posibilita explorar alternativas que confirmen o rompan con la dinámica social al uso. Tras obtener las diferentes alternativas debiéramos intuir los efectos probables de cada opción y realizar una priorización.

4.4.3. Contraste

La tercera etapa permite contrastar el dilema planteado con los principios manifestados en la Biblia. Obviamente debiéramos comprender diáfananamente la diferencia entre principios (elementos atemporales de la religión) y normas (elementos temporales). Una vez precisada la posición de la Palabra de Dios debiéramos contrastar la información. Una posibilidad interesante sería consultar a la comunidad eclesial. Compartimos una comunidad de creyentes que nos permite vislumbrar, en el consejo de muchos, los recursos de la sabiduría.

4.4.4. Decisión

Hemos de tener en mente que Dios considera al hombre como un ser libre, responsable y autónomo. En ese marco hemos de respetar y asumir las decisiones personales. Toda decisión tiene obstáculos que superar y debemos intuirlos para comprender la magnitud de dicha decisión. No debiéramos, como comunidad de creyentes, incrementar dichos obstáculos con intromisiones utilitaristas o nomológicas. Somos un cuerpo en Cristo y debemos posibilitar el crecimiento maduro y equilibrado de cada uno de sus miembros.

4.4.5. Evaluación

Antes de iniciar el protocolo y en el desarrollo de éste debemos evaluar cada ítem del proceso. Nuevos parámetros pueden alterar el desarrollo establecido. Sobre todo debiéramos reflexionar sobre la honestidad de nuestra actitud ante tal decisión y revi-

sarla si fuera necesario. La petición del apoyo comunitario y, antes que nada, de la participación divina son elementos de acción fundamentales.

Sea éste o cualquier otro el protocolo a aplicar, debiéramos actuar interrelacionados con Dios. El desarrollará en nosotros la empatía para comprender el corazón atribulado, la visión para superar los dilemas de nuestro tiempo y el consuelo de que su tiempo no es como el nuestro.

Sintetizo esta retahíla de ideas en las palabras de Pedro y de Juan: “Al obedecer a la verdad, mediante el Espíritu, habéis purificado vuestras almas para el amor fraternal no fingido. Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro, pues habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre, porque: Toda carne es como hierba y toda la gloria del hombre como flor de la hierba; la hierba se seca y la flor se cae, mas la palabra del Señor permanece para siempre y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada” (1P 1:22-25). “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo. Al vencedor le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap 3: 20-22).

¡Ojalá sea así!